

SACRAMENTOS: LA EUCARISTÍA

Oración opcional de *Lectio Divina*

1. Leer Lucas 22:14–23.
2. Meditar en las palabras.
3. Hablar con Cristo sobre este pasaje.
4. Descansar y escuchar en la presencia de Dios.
5. Compartir en conjunto.

Las autoridades chinas irrumpieron en la iglesia. El comandante ordenó a los soldados que arrancaran el tabernáculo del santuario.

Abrieron el tabernáculo y esparcieron las hostias consagradas por el piso. Los hombres pisotearon la Eucaristía, mientras el comandante se burlaba de la multitud: “¿Todavía creen en esos cuentos que les contó su sacerdote?”

Los soldados arrestaron al sacerdote y lo encerraron en un búnker metálico dentro de la iglesia. Atrapado, miraba por una pequeña rendija, viendo cómo sacaban a su gente. Podía ver las hostias eucarísticas dejadas profanadas en el suelo de la iglesia.

Durante días la iglesia permaneció totalmente silenciosa. Pusieron guardias alrededor de la iglesia y nadie podía entrar. Pero un día, el sacerdote miró por la rendija del búnker donde estaba confinado y vio a alguien colarse en la iglesia. Era una niña de 13 años, arrodillada en oración, avanzando a cuatro patas hacia las hostias en el piso. Se inclinó y recibió una hostia en la lengua, oró un rato y luego se fue.

Al día siguiente, la niña volvió, tomando una hostia más. Hizo esto a diario, recibiendo una hostia cada vez. Durante un mes entró a la iglesia cada día, arriesgándose a ser descubierta por las autoridades. Finalmente quedó una sola hostia. Volvió a entrar a la iglesia para recibirla. Hizo sus oraciones como de costumbre, pero poco después, al inclinarse y recibir a Jesús por última vez, hizo un pequeño ruido. El guardia la oyó y las puertas de la iglesia se abrieron de golpe detrás de ella. El sacerdote escuchó un disparo y vio el cuerpo de la niña caer al suelo.

Ella murió como mártir, dando su vida por Jesús en la Sagrada Eucaristía. Al meditar sobre el testimonio de la niña, ese mismo soldado fue conmovido en lo más profundo; inspirado por su fe, luego regresó y liberó al sacerdote del búnker. El soldado le dijo al sacerdote: “Si en cada ciudad hubiese una niña como ésta, no quedaría ningún soldado dispuesto a luchar por el comunismo.”

Discuta: ¿Cambia esta historia su percepción de lo que significa estar entregado a Jesús en la Eucaristía? ¿De qué manera?

PRESENCIA REAL

Lo que hizo esta niña no tiene sentido en absoluto si la Eucaristía fuera solo un trozo de pan. Pero ella vio algo más en esas hostias consagradas. Eso no era pan. Ella comprendió la presencia real de Jesús en la Eucaristía — el hecho de que el pan y el vino en la Misa se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Y fue esta verdad la que la llevó a arriesgar su vida para proteger a Jesús en la Eucaristía de una mayor profanación.

¿De dónde obtiene la Iglesia católica esta idea de la presencia real? Si tuvieras que explicar la creencia católica en la Eucaristía a otra persona, ¿podrías hacerlo? ¿Podrías explicar cómo algo que parece, se siente y sabe a pan y vino es realmente el Cuerpo y la Sangre de Jesús? ¿Y dónde en la Biblia enseña Jesús una doctrina tan misteriosa como ésta? Tanto si escuchaste esta enseñanza hace mucho como si es nueva para ti, este misterio de la Eucaristía es tan central que nunca podremos ponderar suficientemente su realidad admirable, no sea que nos volvamos del tipo de personas que dan por sentado el mayor regalo que Jesús nos dejó antes de morir.

La Eucaristía es la fuente y la cumbre de la vida cristiana.

Primero, aclaremos la doctrina misma. Desde la época de los Apóstoles, los cristianos han creído que el pan y el vino en la Misa se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Pero esto no es un cambio químico. Si pusieras la hostia consagrada bajo un microscopio, verías todas las propiedades químicas del pan. Pero los católicos durante 2,000 años han creído lo que aquella niña en China creyó y por lo que murió: que, durante la Última Cena la noche antes de su muerte, Jesús tomó el pan y dijo “Esto es mi cuerpo...” — y debajo de esas apariencias sensibles de pan está el mismo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo.

Segundo, debemos comprender claramente los fundamentos bíblicos de la Eucaristía. Aunque muchos pasajes de las Escrituras iluminan este misterio, hay uno en particular que ofrece las mayores luces. Veamos el capítulo 6 del Evangelio de Juan, donde Jesús da su enseñanza más clara acerca de la Eucaristía.

Aunque muchos cristianos no católicos piensan en la Eucaristía de manera puramente simbólica — que la Eucaristía es solo un símbolo del Cuerpo y la Sangre de Jesús o un recordatorio sagrado de Cristo — Jesús les dice a las multitudes algo diferente en esta escena de Juan. Él dice que él es el

verdadero Pan de Vida y que deben comer su carne y beber su sangre si quieren tener vida eterna. Es un lenguaje contundente. Y está claro que no habla meramente en un sentido figurado o metafórico: habla literalmente. Realmente quiere que participemos de su Cuerpo y de su Sangre.

Considera las propias palabras de Jesús: “Yo soy el pan vivo que bajó del cielo... y el pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne” (Jn 6:51; énfasis añadido). Aquí queda claro que las multitudes entienden las palabras de Jesús en sentido literal. Están horrorizadas, diciendo: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” (Jn 6:52). Fíjate en que Jesús no intenta aclarar un malentendido, ni suavizar su lenguaje ni decir que solo hablaba metafóricamente. En cambio, insiste en el asunto: “De cierto, de cierto os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (Jn 6:53). Luego utiliza una palabra más gráfica para “comer”, que significa “morder” o “masticar” en los versículos 54–57. Dice: “El que come [mastica] mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna” (Jn 6:54). No hablaría así si solo hablara metafóricamente sobre la Eucaristía — como si la Eucaristía fuese solamente un símbolo de su presencia. Si acaso, está haciendo su declaración más literal. De hecho, continúa y afirma explícitamente: “Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él” (Jn 6:55–56). Jesús es claro: esto es su carne y su sangre.

Podemos ver por la reacción de la multitud que claramente entendieron a Jesús en este sentido literal. Murmuraron y se escandalizaron por esta idea radical. Incluso “muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él” (Jn 6:66). Si la Eucaristía fuera solo un símbolo, ¿por qué no los llamó de nuevo Jesús diciendo: “¡Esperen, solo hablaba metafóricamente!”? En lugar de eso, los dejó ir. Nos ama tanto que no está dispuesto a transigir sobre su don supremo para nosotros — el don de su mismo Cuerpo y de su Sangre en la Eucaristía.

Discuta: ¿Crees en la presencia real? ¿Podrías explicarla a otra persona? ¿Qué diferencia hace esta verdad en tu vida?

EL AMOR CERCA DE NOSOTROS

El amor quiere estar cerca de quien ama. Y el Dios que es amor anhela ardientemente estar cerca de nosotros. Por eso habita entre nosotros aquí en la tierra en la Eucaristía.

La presencia de ese amor divino en Cristo tuvo un impacto poderoso en la vida de la gente hace 2,000 años en Galilea. Venció enfermedades, ahuyentó la oscuridad, trajo sanación a los que sufrían, compartió el perdón ante el pecado. ¿Sabías que podemos encontrarnos con esa misma presencia poderosa de Jesús en la Eucaristía? Y podemos encontrarnos con él no solo cuando lo

recibimos en la Sagrada Comunión en la Misa, sino también cuando nos acercamos a él en todos los tabernáculos de nuestras iglesias católicas alrededor del mundo.

Si quieres acercarte al amor divino mismo y experimentar el poder de su presencia real en tu vida — el poder para guiarte, consolarte y fortalecerte — recibe a Jesús en la Eucaristía tan a menudo como puedas y visítalo en la capilla donde continúa residir en el tabernáculo, donde se guardan las hostias sagradas.

La historia de amor más grande de todos los tiempos está contenida en una pequeña hostia blanca.

¿Nos acercamos a la Sagrada Comunión con la misma reverencia y devoción que tuvo aquella niña china? Ella hizo grandes sacrificios, incluso arriesgando su propia vida, para acercarse a la presencia de Cristo en la Eucaristía, para amarlo en la adoración eucarística y recibirlo en la Comunión cada día. ¿Tienes ese mismo deseo? ¿Qué sacrificios estás dispuesto a hacer para acercarte más a él?

Jesús en la Eucaristía está disponible para ti en tu parroquia. ¿Has pensado en ir a Misa no solo el domingo, sino también entre semana para recibirlo? ¿Haces el esfuerzo en tu día ajetreado para pasar por la capilla, decirle que lo amas, llevarle tus necesidades, descansar en su presencia? Jesús te espera en este sacramento. Él anhela que vayas a él.

Discuta: Jesús desea acercarse a ti. ¿Tienes tú ese mismo deseo de acercarte a él? ¿Qué sacrificios necesitas hacer para ser más devoto de Jesús en la Eucaristía?

PONTE EN ACCIÓN

Tómate un tiempo para investigar las parroquias y los horarios de Misa cerca de ti. ¿Estás comprometido a asistir a la Misa dominical cada semana? Si no asistes con regularidad, decide una parroquia y haz un plan para ir. Piensa en los obstáculos que puedan impedirte. ¿Cómo puedes asegurarte de que esas cosas no se interpongan para asistir a la Misa dominical?

¿Puedes empezar a hacer de la Misa diaria parte de tu vida también? Puede que no sea lo más conveniente, pero las cosas que más nos hacen bien rara vez lo son. Considera cómo podría cambiar tu horario para asistir con más frecuencia a la Misa diaria.

Finalmente, una manera hermosa de crecer en la devoción a la Eucaristía es visitando a Jesús en los tabernáculos de nuestras iglesias o en la adoración eucarística. ¿Qué iglesias cerca de ti

ofrecen tiempos de adoración? Piensa un momento del día o de la semana en que podrías hacer tu tiempo de oración frente al Santísimo Sacramento.

CONCEPTOS CLAVE

Presencia Real: La Eucaristía es verdaderamente el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Comunión frecuente/Visitas al Santísimo Sacramento: Jesús anhela que lo encontremos con regularidad en la Eucaristía.

RECURSOS ADICIONALES

- *Jesus and the Jewish Roots of the Eucharist* — Dr. Brant Pitre
- *A Biblical Walk through the Mass* — Dr. Edward Sri
- *Catecismo de la Iglesia Católica 1322–1419: El Sacramento de la Eucaristía*
- SEEK2015: “The Hour That Will Change Your Life” — P. Mike Schmitz
- *Jesus, Present Before Me: Meditations for Eucharistic Adoration* — P. Peter John Cameron, O.P.

Notas

(1) Historia adaptada de: Karl Maria Harrer, *Die schönsten Eucharistischen Wunder* (Miriam-Verlog, 1990, vol. 1–5).

(2) “The Little Girl Who Inspired Archbishop Fulton Sheen’s Vow,” America Needs Fatima, consultado el 25 de febrero de 2020, <https://www.americaneedsfatima.org/Conversions/the-little-girl-who-inspired-archbishop-fulton-sheen-s-vow.html>.

(3) Ídem.